

LEER ES MI CUENTO 67

La voz de los hermanos mayores



Autora

CLARISA RUIZ

Ilustraciones

JUAN CAMILO MAYORGA





En este libro las palabras son los personajes principales, porque las «palabras son como la gente, tienen una historia propia, tienen hermanas, primos, hijos y tatarabuelos. Algunas quieren convivir con varios sentidos, otras cambian de sentido de cuando en cuando. Las palabras no existen solas, pertenecen a familias, a comunidades, viven en el lenguaje, en la voz de los pueblos».

Serie «Leer es mi cuento»

La voz de los hermanos mayores

© Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes de Colombia

© 2024, Clarisa Ruiz, por los textos

© 2024, Juan Camilo Mayorga, por las ilustraciones

MINISTERIO DE LAS CULTURAS, LAS ARTES Y LOS SABERES DE COLOMBIA

Yannai Kadamani Fonrodona
Ministra

Adriana Martínez-Villalba
Directora
Biblioteca Nacional de Colombia

Lina Isabel Castaño Cárdenas
*Coordinadora del Grupo del Libro, la
Lectura y la Literatura*

Ana María Reyes Hernández
*Asesora del Grupo del Libro, la
Lectura y la Literatura*

Diego Pérez Medina
Líder de Proyectos Editoriales
Biblioteca Nacional de Colombia

EQUIPO EDITORIAL

Beatriz Helena Robledo
Selección y asesoría editorial

Juan Camilo Mayorga
Ilustrador

Diana López de Mesa O.
Editora

Camila Cardeñoso Echeverri
Diseño y dirección de arte

Alejandro Villate Uribe
Corrector

Impreso en Colombia
Junio de 2025, Imprenta Nacional
de Colombia

ISBN (impreso): 978-628-7666-55-9
ISBN (digital): 978-628-7666-56-6

Material de distribución gratuita.
Los derechos de esta edición, incluyendo
las ilustraciones, corresponden al
Ministerio de las Culturas, las Artes
y los Saberes de Colombia; el permiso
para su reproducción física o digital
debe ser solicitado al Grupo del Libro,
la Lectura y la Literatura, de la Biblioteca
Nacional de Colombia, al correo:
GrupodelLibrolaLecturaylaLiteratura@
bibliotecanacional.gov.co

Esta edición de *La voz de los hermanos ma-
yores* es una selección de la obra original y
fue posible gracias a la cesión de SM.

Ruiz, Clarisa, autora

La voz de los hermanos mayores / autora, Clarisa Ruiz ; ilustraciones,
Juan Camilo Mayorga ; editora, Diana López de Mesa O. ; diseño
y dirección de arte ; Camila Cardeñoso Echeverri. -- Colombia ;
Biblioteca Nacional de Colombia : Ministerio de las Culturas, las Artes
y los Saberes, 2025.

64 páginas. -- (Plan Nacional de Lectura y Escritura Leer es mi Cuento
/ Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes ; 67)

Incluye datos biográficos de la autora e ilustrador.

ISBN 978-628-7666-55-9 (impreso) -- ISBN 978-628-7666-56-6
(digital)

1. Lenguaje nativo - Colombia - Diccionarios 2. Literatura infantil -
Colecciones 3. Libros ilustrados para niños I. Mayorga, Juan Camilo,
ilustrador II. López de Mesa Osés, Diana, editora III. Cardeñoso
Echeverri, Camila

CDD: 498.203 ed. 23

CO-BoBN- a1144513



La voz de los hermanos mayores

Autora
CLARISA RUIZ

Ilustraciones
JUAN CAMILO MAYORGA

le
o
LA VIDA

PLAN NACIONAL DE
LECTURA, ESCRITURA,
ORALIDAD Y BIBLIOTECAS







Las lenguas maternas

En el colegio, el amor por mi lengua lo expresaba en el inmenso gusto por conversar casi sin respiro con mis compañeras y compañeros. La lección sobre el español como mi lengua materna y los profesores levitando cuando leían trozos de poetas del Siglo de Oro me parecían puro sentimentalismo al que fui indiferente... o al menos eso creí.

Con el tiempo me fui enamorando de las palabras y fui aceptando la relación entre el español y mi mamá. No sé bien cómo comenzó todo. Tal vez al disfrutar las transformaciones que provoca la poesía. Así, me fui convirtiendo en *palabrívora* aficionada. Unas palabras me parecen muy hermosas, otras chistosas. Se puede jugar con las palabras haciendo trabalenguas, palíndromos, rimas y otros trucos. Me fui aficionando a las palabras, como otros amigos se aficionaron a la música, a las estrellas, a las caminatas o al fútbol. He mantenido ese amor, esa curiosidad por conocerlas más. Me gusta molestar a las palabras. Puedo hacer reír a una palabra poniéndola entre una frase que no la espera, puedo cambiar una letra y toda ella se transforma, puedo abrir una palabra y el efecto es el de romper una piñata.



Los diccionarios son buenas llaves para abrir palabras. De esta forma descubrí que mi lengua materna no es una sino muchas. Descubrí que mi voz está en muchas lenguas. Aprendí que *bicho* es una palabra que viene del latín, *charol* del chino, *chimpancé* de una lengua bantú del África occidental, *champú* del hindi, *cocodrilo* del griego y *tomate* del náhuatl.

Ocurre que nuestra lengua materna está compuesta por muchas palabras de otras lenguas, domesticadas por la música de la lengua que las recibe. El español ha recibido palabras y construcciones de palabras de orígenes muy diversos. Además, hay palabras cuya proveniencia es incierta. Los estudiosos de las lenguas, los filólogos y los lingüistas las llaman *palabras fantasmas*. Yo, como aficionada, las llamaría *palabras independientes*. En español algunas de ellas son: *bruja*, *embuste* y *zoquete*.

Siguiendo la pista del origen de las palabras, o de sus etimologías, me encontré con un enjambre de madres, hermanas, primas y me sentí conectada con el planeta. Como un pájaro en las frondosas ramas de un gran árbol genealógico. Comprendernos entre los seres humanos, de tantas y diferentes culturas, debería ser simple, puesto que compartimos raíces comunes. Y si no las hay, valerosos viajeros y emigrantes han tendido puentes entre ellas. Las palabras son como la gente, tienen una historia propia, tienen hermanas, primos, hijos y tatarabuelos. Algunas quieren convivir con varios sentidos, otras cambian de sentido de cuando en cuando. Las palabras no existen solas, pertenecen a familias, a comunidades, viven en el lenguaje, en la voz de los pueblos.

Confieso algo: cuando hablo español me siento como en mi casa, en pantuflas, calentica, tranquila, segura. Y agrego otra confesión: hay unas palabras que me envuelven más que otras, que tocan suavemente

mi corazón. Son palabras como *maíz*, *jaiba*, *chocolate*, *hamaca*, *casabe*, *arepa*, *hicotea*, *piraña* y *yuruparí*. Palabras que tienen raíces en el Nuevo Mundo, en lenguas originarias. Esas palabras son, de verdad, muy madres. Otras, como *bongó*, *mapalé* o *usungulé*, de origen africano, me resultan igualmente entrañables, son sangre de mi sangre. Ellas introducen también la fuerza maternal en nuestra vida.

Más de seiscientas lenguas madres cohabitan aún la América actual. Sus palabras saben a tierra, son del color del río y tienen manos que abrazan. Conocerlas es descubrir a un primo lejano cuya voz nos hipnotiza al pasar de tonalidades muy agudas a sonidos guturales profundos y traernos el caudal de la historia al presente.

La fuerza de la palabra

En la Sierra Nevada de Santa Marta, en el Caribe colombiano, viven los kogi, los sánha, los kankuamo y los ika, herederos de la cultura tayrona. Ellos son portadores del secreto de la «Ley de la Madre», que indica cómo preservar la tierra que heredaron de los antiguos. Para ellos, nosotros los civilizados somos los hermanos menores a quienes ellos deben cuidar. Las palabras de estos hermanos mayores y las de todos los indígenas que habitaron y habitan América nos mantienen tanto como el amor maternal y el amor paternal. Se dice que la madre kogi carga a su bebé en la espalda hasta que a este le llega el momento de aprender a caminar. La madre le da su mano, le ayuda durante unos días y una vez el niño da el primer paso suelto, de ahí en adelante, lo sostiene con su voz. Las palabras nutren al hijo. La palabra es poderosa, es mágica, es mucho más que aire cálido que sale de nuestro cuerpo.



En este mundo, donde conviven siete mil lenguas, cada minuto desaparece una palabra como desaparece una mariposa, una rana o un bicho todavía sin nombre, sin clasificación hecha por el ser humano. Las palabras son alimento, fuerza, sentido y apoyo para la gente. La voz de los hermanos mayores nos indica el camino para «estar de acuerdo» (*yulúka*) con nuestro universo y nos ayuda a cuidarnos de la destrucción. «El universo, la tierra, los astros, los fenómenos atmosféricos, los animales, las plantas o los minerales forman todos una inmensa familia de seres animados y emparentados entre sí, cuyo origen común es la Madre Universal, personificación de la fuerza creadora»¹.

Palabras de estas tierras

En este diccionario vas a encontrar principalmente algunas palabras que pasaron de esas lenguas madres originarias a lenguas madres como el español y otras lenguas del mundo. Palabras a veces intactas y rápidas como una flecha. Otras tuvieron que navegar en la lengua popular antes de ser aceptadas por el español. También encontrarás palabras de nuestros hermanos mayores llegados de África en el siglo xv. Otras son palabras que no viajaron mucho o que no han salido de su lengua, pero han sabido atravesar la historia y mantenerse vivas.

No encontrarás palabras nuevas, nacidas de la inventiva de los latinoamericanos, de su gusto por apodarar y expresar originalmente sus emociones y sus mundos, como *chévere*, *dividivi* o *chipiricuatro*. Para ellas se requiere la elaboración de otro diccionario.

¹ Gerardo Reichel-Dolmatoff, *Los kogi. Una tribu de la Sierra Nevada de Santa Marta*, Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura, tomo II, Bogotá, Procultura, 1985.

Uso del diccionario

Hay personas que son detectives del origen de las palabras y gozan al enterarse de su vida privada. Hay personas, como los poetas, que se dedican a amarlas y amarrarlas de forma original. Hay personas que juegan con las palabras, como magos que manipulan naipes y palomas, y se dejan asombrar y logran a su vez transformar el mundo. Los invito a conocer y a abrir las palabras de nuestros hermanos mayores en este diccionario, de la mano de poetas y narradores que las han acogido en sus voces. Esta búsqueda puede ser un regreso al pasado sin fin, para tomar las fuerzas que nos impulsarán hacia el futuro sin límites. Piensen que el diccionario tendrá que seguir engordando porque en este mundo hay muchos a quienes les encanta inventar una palabra, lanzarla al viento, ponerla entre una botella y entregarla al mar o... sembrarla, cuidarla, verla crecer y madurar. Palabras de orígenes inciertos que un día podrán tener mucha fuerza. Tu palabra puede llegar a ser la voz de un hermano mayor. ¡Anímate!

Gratitud

¡Qué gracia la de la palabra *gracias*! Tengo que repetirla porque este libro ve la luz gracias al apoyo y la amistad de Anita María Caycedo, quien navegó y esculcó muchos días a los escritores encontrando perlas que se parecen a ella. Agradezco a Atila Karlovich, quien revisó las etimologías y con su aporte entusiasmará a algunos de ustedes para convertirlos en palabrívoros y luego en sabios filólogos y lingüistas. Ellos fueron mis compañeros de ruta en la última etapa. Gracias a ellos, *La voz de los hermanos mayores* logra llegar a puerto.

Clarisa Ruiz, 2014

aguacate

De la palabra náhuatl *ahuacatl*, que significa fruta. En español también se la denomina con la palabra quechua *palta*. Llamado «oro verde», orgullo de Michoacán y de cientos de tierras de América, en su honor han sido bautizadas poblaciones desde México hasta Perú e incluso una larga calle de Madrid ha tomado su nombre: Calle del Aguacate.

Gustoso y sin igual, el aguacate,
que tantas vitaminas acaudilla,
es una mantecosa maravilla
y, por sus propiedades, un magnate.

De ninguna manera un dislate
si ante él, uno, humilde, se arrodilla
y fervores le rinde con sencilla
devoción de modesto y noble vate.

Ya que, sin duda, es satisfactorio
rendirle al aguacate mil honores
rendirse sin más a su sabor.

Que el lauráceo aguacate es un emporio
de nutrientes y suma de valores,
ya que en sí el aguacate es un amor.

«Soneto al aguacate»,
de Juan Cervera Sanchis



Pa mí tú no eres na
Tú tienes la bamba colorá
Pa mí tú no eres na
Tú tienes la bamba colorá

Baila tu rumba
Canta tu son
Tu guarachita
Y tu danzón, ay

Pa mí tú no eres na
Tú tienes la bamba colorá
Pa mí tú no eres na
Tú tienes la bamba colorá.

«Bamba colorá», rumba cubana,
de José Claro Fumero

bamba

Es unánimemente considerado un afroamericanismo del kikongo, una lengua bantú hablada en el Congo. Significa labio abultado.

Palabra de un idioma de la familia arawak, seguramente del taíno kanowa, que significaba embarcación estrecha de una sola pieza. Fue de las primeras palabras indoamericanas en migrar al español en el siglo XV, pero solo fue incluida en el diccionario hasta 1780. ¡Qué agilidad!

canoas

Ellos tienen [en] todas las islas muy muchas canoas, a manera de fustas de remo [...], algunas destas canoas he visto con setenta y ochenta hombres en ella y cada uno con su remo [...]. Estos tienen muchas canoas, con las cuales corren todas las islas de la India [...].

Carta de Colón a Luis de Santángel

chocolate

De la palabra náhuatl *xocol*, de *xoco*: agrio y *atl*: agua, que nombra una bebida agria. Los indígenas designaban con la misma palabra lo agrio y lo amargo. Sir Hans Sloane, médico y botánico irlandés, viajó a Jamaica hacia 1867 y de vuelta a su casa llevó cacao, dadas sus propiedades curativas. Como era nauseabundo, amargo y poco digerible, Sloane descubrió que al mezclarlo con leche mejoraba notablemente su digestión. Sloane patentó su receta y desde entonces fue un asiduo consumidor de este producto hasta el final de su vida.

Por el mar de las Antillas
anda un barco de papel:
anda y anda el barco barco,
sin timonel.

[...]

Un cañón de chocolate
contra el barco disparó,
y un cañón de azúcar, azúcar,
le contestó.

Fragmento de «Un son para
niños antillanos», de Nicolás Guillén

El ascensor se detuvo. Las puertas se abrieron y Charlie se encontró una vez más ante la gran Sala de Chocolate, con su río y su catarata de chocolate, de donde todo era comestible: los árboles, las hojas, la hierba, las piedrecillas y hasta las rocas. Y allí, para recibirles, había cientos y cientos de minúsculos Oompa-Loompas, todos ellos gritando y agitando las manos. Era un espectáculo que le quitaba a uno el aliento.

Fragmento de *Charlie y la fábrica de chocolate*, de Roald Dahl





Palabra del taíno. Asiento de madera de los indígenas taínos que servía de trono para los caciques.

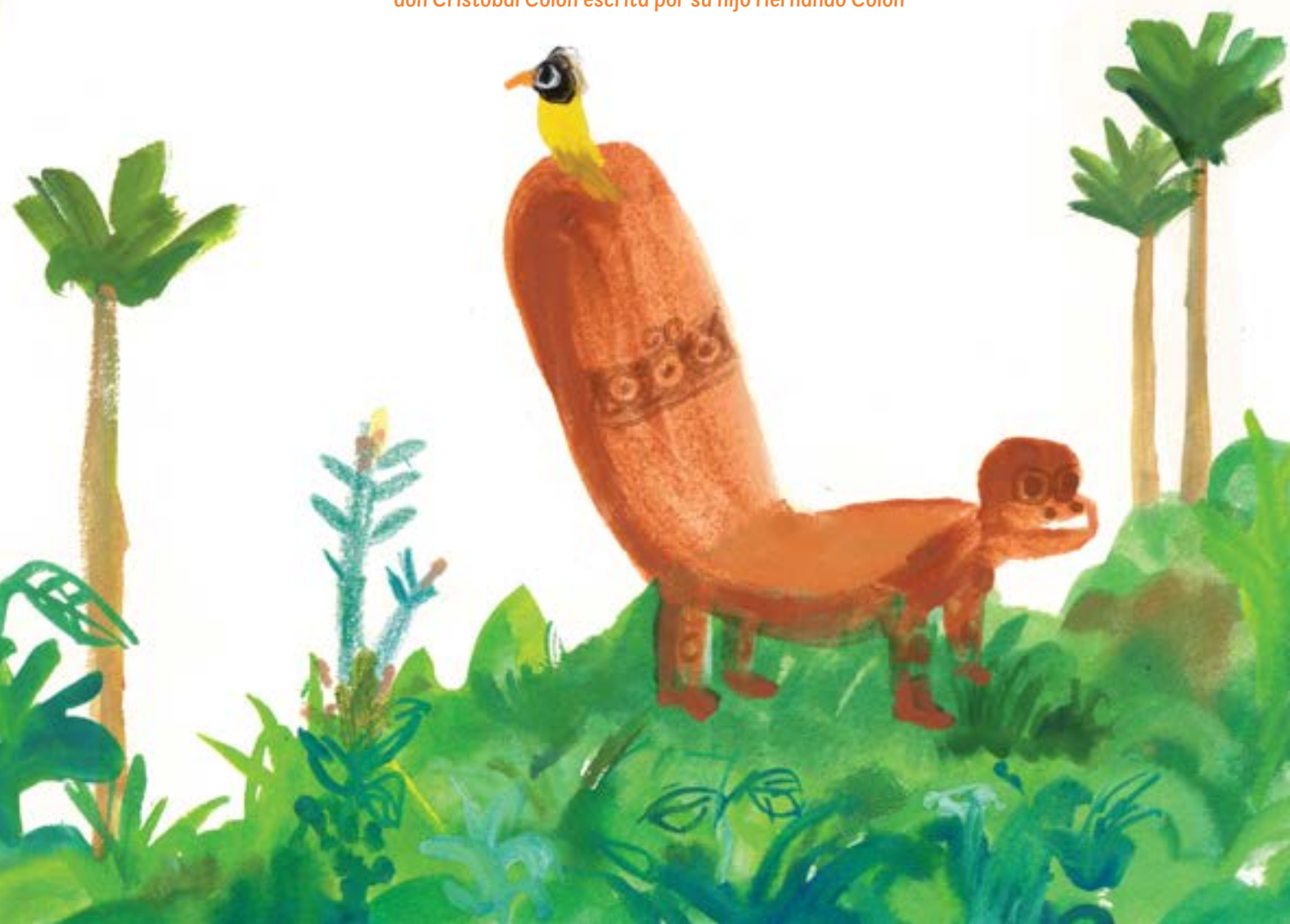
dujo

El cacique tiene por cojín un banquillo de madera soportado por cuatro pies y un poco cóncavo al medio. Este banco llamado dujo es de madera muy lisa y bien trabajado.

Fragmento de Historia general y natural de las Indias: Islas y tierra-firme del mar Océano, de Gonzalo Fernández de Oviedo

Los principales de la tierra salieron a su encuentro a recibirlos y los llevaron en brazos a la ciudad, dándoles por alojamiento una gran casa de aquellas, donde les hicieron sentarse en ciertos banquillos, hechos de una pieza, y de extraña forma, casi semejantes a un animal que tuviese los brazos y las piernas cortas y la cola un poco alzada para apoyarse; la cual es también ancha, como la silla, para la comodidad del apoyo; tenían delante una cabeza, con los ojos y las orejas de oro. A estos asientos les llaman dujos o duchos. En ellos hicieron sentar a los nuestros, y luego todos los indios se sentaron en tierra en torno a ellos, y uno a uno iban después a besarles los pies y las manos.

Fragmento de Vida del almirante don Cristóbal Colón escrita por su hijo Hernando Colón





elote

Del náhuatl, mazorca de maíz tierno o choco.

Un indio con chamarra azul eléctrico y huaraches volteó la cara y peló sus dientes de elote recién cortado. Gabriel se fregó la nariz y pasó el peso de una pierna a la otra. La cola se iba trenzando por fray Servando Teresa de Mier. Habría, por lo menos, cincuenta obreros antes que él. La resolana del cielo encapotado picaba y excitaba la piel. Gabriel se abrió el cuello de la camisola y comenzó a chiflar. El indio que le precedía volvió a sonreírle entre los bigotes ralos, frunciendo una nariz larga y angosta de topo. Gabriel le hizo un gesto de impaciencia y hurgó en sus bolsillos. El indio le ofreció un cerillo. Gabriel negó con la cabeza: buscaba un cigarrillo. El indio no tenía cigarrillos, solo cerillos [...].

Fragmento de *La región más transparente*, de Carlos Fuentes

fúquene

Voz de la lengua muisca que viene de la palabra *fu-quyny*, que quiere decir «lecho de la zorra» o «lecho del dios Fo o Fu», a quien se le rendía culto en una de las nueve islas de la laguna del cacicazgo de Fúquene. Esta prodigiosa laguna surgió hace unos veintitrés millones de años, pero hoy en día está muy enferma. Situada en los límites de Cundinamarca y Boyacá, hace sesenta años tenía un caudal transparente y era tres veces más grande de lo que es ahora. A pesar de todo, es todavía el refugio de aves y tesoros de flora.

El dios Fu se oculta bajo las aguas de la laguna de Fúquene en las horas del día y sale a defender sus dominios en el valle de Ubaté y Chiquinquirá hasta la tierra de los muzos, enemigos acérrimos de los muisca, en las horas de la noche.

Cuenta la tradición de la región que una noche el dios Fu salió de las aguas de la laguna de Fúquene dando espantosos rugidos y escaló la montaña arrancando una gran piedra que se cargó en los hombros para tapar con ella el boquerón de Tausa, por la vía hacia el pueblo de los muzos. Los muisca le rezaban mucho para que tapara dicho boquerón, pues así aislaría a los indios antropófagos de Muzo.

El dios Fu se entretuvo en el camino jugando con unas pequeñas piedras y fue tal el fervor que puso al juego que se olvidó el paso del tiempo. Precisamente cuando llegó a Sutatausa, desde donde se divisa el desfiladero, se estremeció de terror cuando por el oriente salió el sol, la proyección del dios Sua, que inicia el día.

Con la angustia característica de los dioses de la noche ante la luz del día, el dios Fu soltó el peñasco que hizo temblar la tierra y salió huyendo hacia la laguna. Hoy todavía yace la enorme piedra en medio del camino que lleva a Sutatausa. Las gentes la llaman la Piedra del Diablo.

Fragmento de Leyendas populares colombianas, de Javier Ocampo López



guacamaya

Palabra de origen taíno, de *huak*: voz y *hiaka*: gritar. Otros dicen que viene del quechua, de *wake*, que significa sagrado, y *wayuu*, río. Esto último parece poco probable.


Después de una pequeña cuesta pendiente y oscura, y de atravesar a saltos por sobre el arbolado seco de los últimos derribos del montañaés, me hallé en la placeta sembrada de legumbres, desde donde divisé humeando la casita situada en medio de las colinas verdes, que yo había dejado entre bosques al parecer indestructibles. Las vacas, hermosas por su tamaño y color, bramaban a la puerta del corral buscando sus becerros. Las aves domésticas alborotaban recibiendo la ración matutina; en las palmeras cercanas, que había respetado el hacha de los labradores, se mecían las oropéndolas bulliciosas en sus nidos colgantes, y en medio de tan grata algarabía oíase a las veces el grito agudo del pajarero, que desde su barbacoa y armado de honda espantaba las guacamayas hambrientas que revoloteaban sobre el maizal.

Fragmento de *María*, de Jorge Isaacs



Tormenta intensa, viento, ciclón. Se duda si la palabra es de origen taíno o maya-quiché. Su significado original remite al único ojo o pierna de un dios furioso. Voz que pasó al inglés y al francés con gran fuerza y rapidez en los primeros años de la llegada de los españoles a América.

huracá'h



Soplad vientos
¡Hasta hacer explotar vuestras mejillas!
¡Acción! ¡Soplad!
¡Huracanes cataratas del cielo volcaos
Sobre los campanarios y las torres
Hasta que no se vea ni una sola veleta.
Rayos sulfúricos,
A la velocidad del pensamiento
Precursores seguros de la centella
Que parte en dos la encina
¡Chamuscad mi cabeza blanca!
Y, vos, trueno que todo lo sacudes,
¡Aplanad el planeta!
Rompe los moldes de la naturaleza
Aniquila los gérmenes y las semillas
Para que nunca más
¡Vuelvan a procrearse hijos ingratos!

Fragmento de *Rey Lear*, de William Shakespeare

iguana

Voz del taíno. Lagarto de gran tamaño que vive en toda la América tropical.



No duerme nadie por el cielo.
Nadie, nadie.
No duerme nadie.
Las criaturas de la luna huelen y
rondan sus cabañas.
Vendrán las iguanas vivas a morder
a los hombres que no sueñan
y el que huye con el corazón roto
encontrará por las esquinas
al increíble cocodrilo quieto bajo la
tierna protesta de los astros.

Fragmento de «Ciudad sin sueño»,
de Federico García Lorca

jaguar

Del guaraní *yaguar*.
El vocablo solo
llegó al castellano
después de pasar con
sigilo primero por el
portugués y luego por
el francés.



Ahora aguardo el llamado de los tambores y la voz de tormenta del Jaguar. Si no regresan, iré a su encuentro pues sé que también soy poderoso. He plantado en mi jardín una acacia que crecerá como el Árbol de la Abundancia, y sus raíces se hundirán hasta la selva amazónica. Yo estaba encerrado en una torre de marfil pero la tempestad abrió mi mente y liberó mi conexión con el Jaguar Sobrenatural.


La abuela piache y Juan, el chamán, me indicaron caminos para transitar libremente por todas las otras posibles vidas del planeta.

[...] deja que te hable la voz del Jaguar.

Fragmento de «La voz del Jaguar», de Clarisa Ruiz y Nathalie Léger-Cresson

kogi

Nombre de uno de los cuatro pueblos indígenas que habitan la Sierra Nevada de Santa Marta. También se llaman *kággabba*.

A watercolor illustration of a tropical landscape. A large, gnarled tree with a thick trunk and spreading branches dominates the center. Two monkeys are perched on a high branch: a smaller, light brown one on the left and a larger, orange one on the right. In the foreground, two indigenous people wearing white tunics and conical hats are sitting on the ground, facing each other. The background features rolling green hills and several small, brown, conical-roofed huts. The overall style is soft and painterly.

Para los kogi no hay línea divisoria estricta entre hombre y animal: los animales se consideran esencialmente como seres dotados de todas las características del hombre con la sola excepción de su aspecto exterior. Se cree que los animales hablan, que piensan, que tienen «alma» y que viven una vida organizada como los seres humanos. Sin embargo, según la Ley de la Madre Universal, todos los animales están sujetos al hombre con la condición de que este cumpla con su parte del compromiso, haciéndoles ofrendas, pidiéndoles «permisos» y respetando sus derechos individuales. Los animales no son amigos ni enemigos del hombre sino simplemente seres que viven aparte y que el hombre debe tratar con la misma cautela, el mismo respeto y tal vez el mismo miedo con que trataría a cualquier familia vecina, de su propia sociedad.

Fragmento de *Los kogi, una tribu de la Sierra Nevada de Santa Marta*, de Gerardo Reichel-Dolmatoff

loro

Palabra del caribe, *roro*. Ave de colorido plumaje y exótica voz. Nombre común que se les da a varias especies de aves de pico fuerte, grueso y curvo, y plumas de vistosos y variados colores, especialmente el verde. Viven en países tropicales.



Un señor de Puerto Rico colgó en su balcón un loro de rica pluma y buen pico, un loro que era un tesoro y a su amo costó un pico. Un vecino suyo moro recibió un mico y a este mico lo ató el moro en su balcón ante el loro, que así quedó frente al mico. Tanto y tanto charla el loro, que un día se enfada el mico y con la furia de un toro lo embiste; se esconde el loro, rompe la cadena el mico, salta a la jaula del loro, sale el loro, pica al mico, chilla el mico, grita el loro... se asoman al ruido el moro y el señor de Puerto Rico.

—¿Por qué no encierra a su loro?

—¿Por qué no ata bien a su mico?

Exclaman los dos a coro y uno le echa mano al loro y el otro tira del mico.

Cae el mico sobre el loro, el loro le clava el pico, los dientes rechina el mico... y, asustado, muerde al moro y al señor de Puerto Rico.

Este reniega del loro y jura matar al mico, mientras, furibundo, el moro provoca al amo del loro y embiste al loro y al mico.

Hacia arriba vuela el loro, se escurre hacia abajo el mico y, faltándole al decoro, caen, trabados en lucha el moro y el señor de Puerto Rico. [...]

Sigue en la palabra mico, en la página 37.

Fragmento de un poema catalán del siglo xvii, anónimo

Una llama quisiera
que de oro tuviera el pelo,
brillante como el sol;
como el amor fuerte,
suave como la nube,
que la aurora deshace.
Para hacer un quipus,
en el que marcaría
las lunas que pasan,
las flores que mueren.

Fragmento de «Hucan taqui,
canto pastoral», anónimo



llama

Voz quechua. Mamífero rumiante,
variedad doméstica del guanaco,
del cual solo se diferencia por ser de
menor estatura, de lana más gruesa
y mucho menos veloz.



mico

Voz caribe, probablemente
cumanagota. Mono de cola larga.



Viene de la palabra loro, en la página 33.

—¡Ay, moro, si pierdo el loro! —exclama el de Puerto Rico y, airado, replica el moro:

—¡Pagará caro tu loro, cristiano, si pierdo al mico!

Los imita arriba el loro, muecas hace abajo el mico, y no se sabe si el moro es quien habla, o si es el loro, o el señor de Puerto Rico.

Crece el trajín: vuela el loro y va a caer sobre el mico...

Furioso el de Puerto Rico, viendo en peligro a su loro, quiere ahora matar al mico.

Le da un empujón al moro, le dispara un tiro al mico, yerra el tiro y mata al loro... se desmaya. Ríe el moro y corre en busca del mico...

Risueño regresa el moro, con el loro y con el mico, ríe el de Puerto Rico, le envía, muerto, al loro y una carta con el mico...

Dice: «Seis onzas de oro por atentar contra el mico, a un infiel, reclama un moro, guarde disecado al loro; pero págume ese pico...».

Viendo esto, el amo del loro se lanza furioso al mico; mata al mico, mata al moro... muertos moro, mico y loro se embarca...

¡¡¡Y a Puerto Rico!!!

Fragmento de un poema catalán del siglo xvii, anónimo

Tan chiquita, tan pequeña,
Tan invisible, tan nada,
Es un átomo, es un punto,
De figura es ultraescasa;
Pero corre como perro
Y como conejo salta,
Y muerde como la víbora
Y arroyos de sangre saca.
No sabemos cuándo llega
Y se nos sube a las zancas,
Pero a veces sí sentimos.
Cuando corre y cuando salta
Y se aferra del pellejo
Con su aguda trompa larga.

Fragmentos de «La Nigua»,
de Juan José Botero

nigua

Voz del taíno que
designa a este insecto
de origen americano.
Para ser un animalito
tan insignificante, hay
que reconocer que
inspiró a muchos.



Voz quechua
que significa
pies desnudos, y
que designa a la
muchacha de pueblo,
especialmente en
Quito y Popayán.


ñapanga

Ñapangas que por modelo
las quisiera un escultor,
bailaban al resplandor
de las lámparas del cielo.

De indianas y de españolas
las perfecciones lucían
lindas ¡ay! que parecían
enamorarse ellas solas.

Fragmento de «El bambuco»,
de Rafael Pombo





Cuando entrábamos al Inírida, el mayor de ellos me encareció, en tono mixto de súplica y amenaza: «Déjenos regresar al Orinoco. No remontes estas aguas que son malditas. Arriba, caucherías y guarniciones. Trabajo duro, gente maluca, matan los indios».

[...] En el pueblcito de San Fernando, que cuenta apenas con sesenta casas, se dan cita tres grandes ríos que lo enriquecen: a la izquierda el Atabapo, de aguas rojizas y arenas blancas; al frente el Guaviare, flavo; a la derecha, el Orinoco, de onda imperial. ¡Alrededor, la selva, la selva! Todos aquellos ríos presenciaron la muerte de los gomeros que mató Funes el 8 de mayo de 1913.

Fragmento de *La vorágine*, de José Eustasio Rivera

orinoco

Voz de origen incierto. Las versiones más autorizadas refieren su origen a los guaraunos, a los otomacos o a los tamanaks, todos habitantes de la ribera del río.



papa

Palabra quechua. Cuando Pizarro llegó a Perú y mandó a Europa papas (*Solanum tuberosum*), un tubérculo andino, en la Corte recordaron las batatas que había enviado Colón, parecidas en su aspecto.

¡A comer patata por orden del rey!

[...] Al poco de acceder al trono en 1740, Prusia sufrió una hambruna espantosa, como las que periódicamente azotaban Europa cuando el tiempo no acompañaba a las cosechas. La gente moría a millares y el rey, que tenía ambiciosos planes para su Estado, no podía permitir que Prusia se debilitase demasiado, lo que le haría muy vulnerable ante sus poderosos vecinos. Así fue como recurrió a la patata, un tubérculo muy resistente descubierto en América por los españoles y llevado por estos al Viejo Continente.

[...] La papa tardaría aún varios años en consolidarse en el menú de los prusianos y no fue hasta la siguiente hambruna, hacia 1770, que demostró su fortaleza ante las inclemencias meteorológicas, salvando la vida a miles de campesinos. Hoy la papa es el ingrediente fundamental de la dieta alemana.

Fragmento de *La vida y el tiempo*, de Michael Neud



quirquincho

De la palabra quechua *kirkinchu*, nombre popular del armadillo. Hay gran variedad con nombres tan bellos como cachicamo, gume, toche, pirca, sebasu, mulita, pichi ciego, bolita y jerre-jerre.

De hambre no pereceremos, pues según otros me han dicho en los campos se hallan bichos de lo que uno necesita... gamas, maticos, mulitas, avestruces y quirquinchos. Cuando se anda en el desierto se come uno hasta las colas; lo han cruzado mujeres solas llegando al fin con salud, y á de ser gaucho el ñandú que se escape de mis bolas.

Fragmento de *El gaucho*
Martín Fierro, de José Hernández



[...]

Del año mil cuatrocientos que el indio afligido está a la sombra de su ruca lo pueden ver lloriquear totora de cinco siglos nunca se habrá de secar, levántate, Callupán.

Arauco tiene una pena más negra que su chamal ya no son los españoles los que les hacen llorar, hoy son los propios chilenos los que les quitan su pan, levántate, Pailahuán.

Fragmento de la canción «Arauco tiene una pena», de Violeta Parra

Palabra mapudungun, la lengua de los araucanos o mapuches, que significa casa.

ruca

sabana

Voz del taíno que significa llano.
En quechua se dice *pampa*.

Jiménez de Quesada y sus hombres llegaron por el norte, vale decir, por «los pueblos de la sal»; Nemocón, Teusa y Zipaquirá. El 22 de marzo de 1537 ya los españoles tenían ante sí el espectáculo de la sabana. El 5 de abril estaban en Suba, desde cuyas lomas dominaron mejor el panorama. Ese día, casualmente, se conmemoraba un año de la partida de Santa Marta. Siguieron oteando y divisaron la ranchería empalizada de Misesquetá, Bogotá, Bacatá o Facatá, que desde el siglo XIX se llamó Funza y que, construida sobre una hondonada cenagosa, era la capital del Zipazgo.

Fragmento de *Breve historia de Bogotá*, de Alfredo Iriarte

[...]

Ay sí, sí, esta noche canto aquí,
ay sí, sí, mañana dónde cantaré,
ay sí, sí, en las sabanas de Arauca,
en las sabanas de Arauca
o en el pueblo de Orocué.

Fragmento de «Ay sí, sí, joropo», de
Luis Ariel Rey



tomate

Del náhuatl *tomatl*, fruto de la tomatera, rojo, blando y brillante, compuesto en su interior de varias celdillas llenas de semillas. Lo comemos en las pizzas, con los espaguetis y en las ensaladas. En México llaman así a la variedad verde y le dicen jitomate a la variedad roja. En el siglo XVI, al tomate lo llamaron manzana del amor, y manzana de oro en Europa. En italiano quedó así por siempre: *pomodoro*.

Tomatito es el nombre artístico de José Fernández Torres, guitarrista flamenco nacido en Almería (1958), en el barrio Pescadería, en el seno de una familia gitana de larga tradición musical. Es sobrino de José Fernández Castro «el Tomate», y nieto de Miguel Fernández Cortés «el Tomate», amigo de Juan Carmona Carmona, Juan «Habichuela», nieto de «Habichuela el Viejo» y acompañante de Paco de Lucía y Camarón de la Isla. Los invitamos a escuchar en la red su interpretación de «La Virgen hizo una sopa»:

La Virgen hizo una sopa.
pero no le echó el tomate.
Y san José le decía,
si la pruebo que me maten.
Ha venido al mundo el hijo de Dios
que viene acompañado de un rayo de sol.

Fragmento de villancico de bulerías, de Camarón de la Isla





Palabra de la lengua de los ika o arahuacos que significa «ayudándonos o tú me ayudas, yo te ayudo». En la lengua kogi se dice *zhigoneshi*, y en domana, lengua de los wiwa, es *ringoneshi*.

unkungunamusi

Unkungunamusi, zhigoneshi o ringoneshi ha sido explicada por Mama Valencio Sarabata, cacique de la organización Gonawindua: «el agua tiene miedo, no baja casi, aquí en la sierra también se está como secando. Tenemos que ayudarnos el uno con el otro. Para así vivir bien el "hermanito menor" nos tiene que ayudar, sobre todo devolviéndonos la tierra. Eso es lo que necesitamos. Entonces nosotros también tenemos conciencia y trataremos de ayudarlos».

Secretario, mama, cacique, obispo, gobierno, nos podemos poner de acuerdo y nosotros también tratar de ayudar a los «hermanitos menores». El agua de los ríos se está acabando y si no se hace pago, si no terminan de tumbiar y tumbiar árboles y de guaquear, de sacar cosas sagradas no solamente ellos van a sufrir. Por eso los mamas tenemos el compromiso de cuidar para que llueva, para que haya verano, porque si no se hace eso puede haber mucha clase de enfermedades y podemos morir todos. Y ahí sí no servirá ninguna clase de droga. Antes de llegar los hermanitos menores, ellos estaban al otro lado del mar y nosotros acá. En toda la América y de la Sierra hasta la playa había árboles y había puros indígenas y todos bailábamos. En ese entonces había acuerdo. Llovía hasta la playa, hacía verano hasta la playa. Todos estábamos de acuerdo.

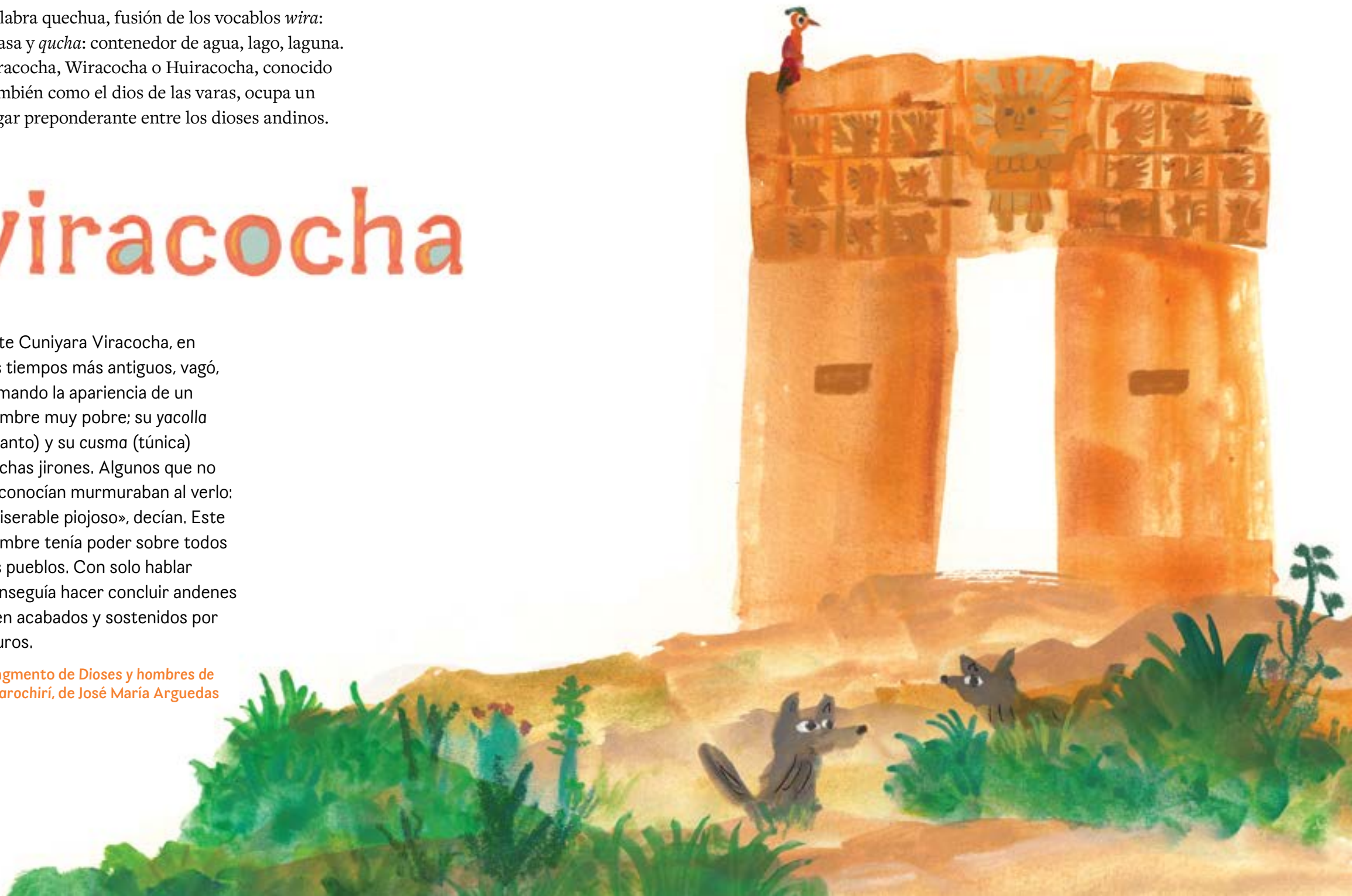
Zhigoneshi, fragmento del Boletín del Proyecto Gonawindua

Palabra quechua, fusión de los vocablos *wira*: grasa y *qucha*: contenedor de agua, lago, laguna. Viracocha, Wiracocha o Huiracocha, conocido también como el dios de las varas, ocupa un lugar preponderante entre los dioses andinos.

viracocha

Este Cuniyara Viracocha, en los tiempos más antiguos, vagó, tomando la apariencia de un hombre muy pobre; su yacolla (manto) y su cusma (túnica) hechas jirones. Algunos que no lo conocían murmuraban al verlo: «miserable piojoso», decían. Este hombre tenía poder sobre todos los pueblos. Con solo hablar conseguía hacer concluir andenes bien acabados y sostenidos por muros.

Fragmento de *Dioses y hombres de Huarochirí*, de José María Arguedas



wayuu

Voz del wayunaiki, compuesta por *wa*, que es un prefijo de persona que corresponde a «nosotros» (*wayakana*), y *yuu*, que es un elemento plural para el colectivo, da la idea de una gran cantidad, como lo podemos ver en palabras como *Jieyuu*, *laiilayuu*, *jo'uyuu*. Entonces, una aproximación al significado de la palabra *wayuu* podría ser «nosotros los que somos muchos».

Somos una alegría silenciosa
–labor de las hormigas
–saltos del conejo

Somos una tristeza serena
–mirada del alcaraván
–sueño del murciélago

Somos la vida, así
–niños en los ancianos
–rostros del horizonte encontrado.

Fragmento de «Wayuu»,
de Vito Apūshana



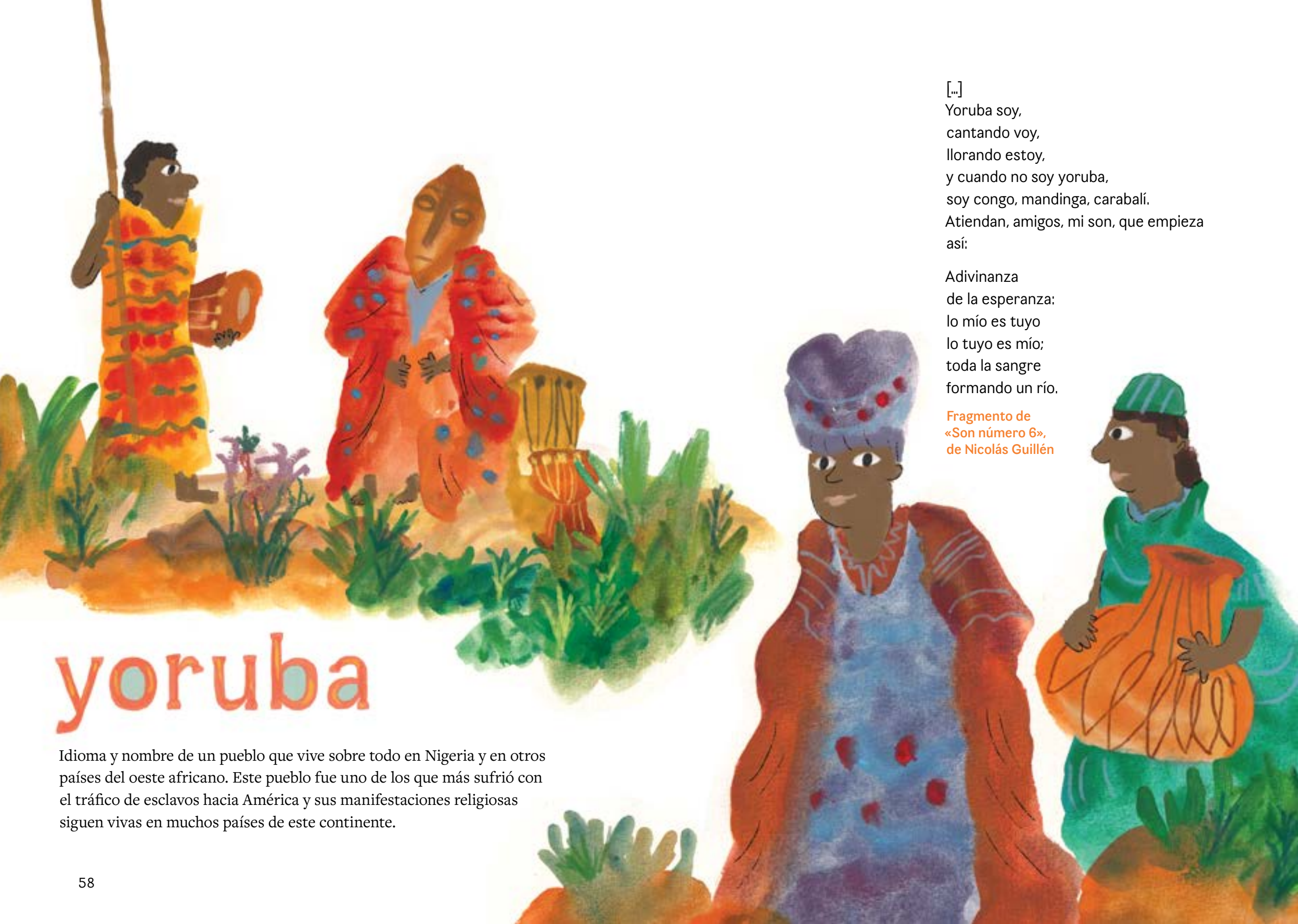
xoloitzcuintle

Voz del náhuatl, *xólotl* e *itzcuintli* (animal de cuatro patas). Xólotl es el dios mexica de la vida y la muerte, comúnmente asociado con figuras monstruosas. Pero el xoloitzcuintle es el manso y famoso perro pelón mexicano, o perro azteca, que no tiene casi dientes, no siempre tiene pelo y, además, tampoco ladra, pero es un perro, al fin y al cabo.

La mascota preferida del matrimonio Rivera-Khalo se llamaba Señor Xolo, y era famoso porque un día se hizo pipí sobre una de las pinturas recién terminadas de Diego Rivera. Dicen que este, en lugar de regañarlo, se puso a reír y dijo que ese perro era su mejor crítico de arte.

Fragmento de Los aztecas para niños. Cuentos y leyendas de ciudades y animales, de Guillermo Murray





yoruba

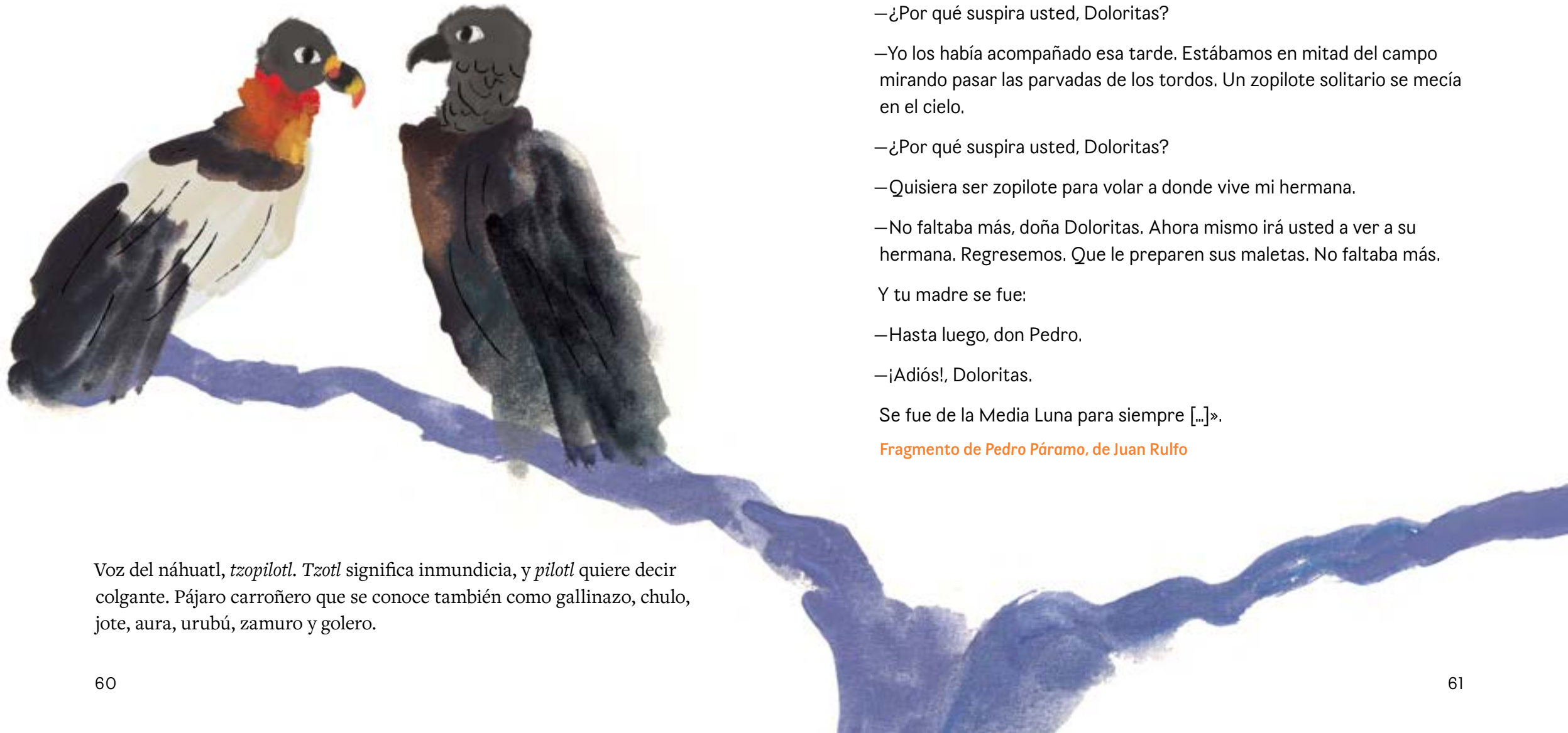
Idioma y nombre de un pueblo que vive sobre todo en Nigeria y en otros países del oeste africano. Este pueblo fue uno de los que más sufrió con el tráfico de esclavos hacia América y sus manifestaciones religiosas siguen vivas en muchos países de este continente.

[...]
Yoruba soy,
cantando voy,
llorando estoy,
y cuando no soy yoruba,
soy congo, mandinga, carabalí.
Atiendan, amigos, mi son, que empieza
así:

Adivinanza
de la esperanza:
lo mío es tuyo
lo tuyo es mío;
toda la sangre
formando un río.

Fragmento de
«Son número 6»,
de Nicolás Guillén

zopilote



Voz del náhuatl, *tzopilotl*. *Tzotl* significa inmundicia, y *pilotl* quiere decir colgante. Pájaro carroñero que se conoce también como gallinazo, chulo, jote, aura, urubú, zamuro y golero.

«[...] ¿Cuántas veces oyó tu madre aquel llamado? “Doña Doloritas, esto está frío. Esto no sirve”. ¿Cuántas veces? Y aunque estaba acostumbrada a pasar lo peor, sus ojos humildes se endurecieron».

«... No sentir otro sabor sino el del azahar de los naranjos en la tibieza del tiempo».

«Entonces comenzó a suspirar.

—¿Por qué suspira usted, Doloritas?

—Yo los había acompañado esa tarde. Estábamos en mitad del campo mirando pasar las parvadas de los tordos. Un zopilote solitario se mecía en el cielo.

—¿Por qué suspira usted, Doloritas?

—Quisiera ser zopilote para volar a donde vive mi hermana.

—No faltaba más, doña Doloritas. Ahora mismo irá usted a ver a su hermana. Regresemos. Que le preparen sus maletas. No faltaba más.

Y tu madre se fue:

—Hasta luego, don Pedro.

—¡Adiós!, Doloritas.

Se fue de la Media Luna para siempre [...].».

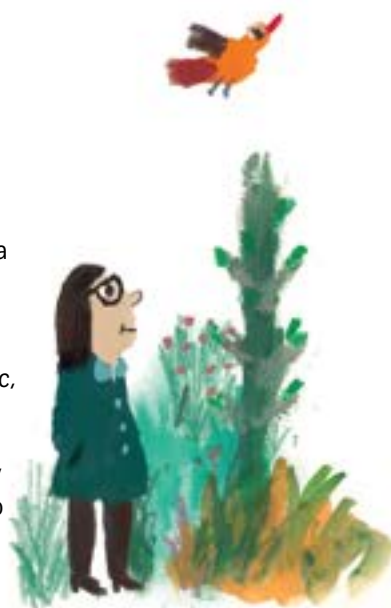
Fragmento de *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo

Autora

Clarisa Ruiz

(1955)

Realizó estudios de Filosofía y Educación. Es docente, gestora cultural y escritora. Ha sido promotora de creadores que trabajan diferentes lenguajes del arte: teatro, cine, literatura, música, artes visuales, circo y oficios como el bordado y el cultivo de plantas. Fue promotora del Circo de Pulgas Cardoso y del Circo Ciudad de Ciudad Bolívar en Bogotá. Calentó la Casa del Teatro Nacional y sembró talleres de escritura creativa por el país. Volvió al Teatro Colón electrónico y trabajó en la patrimonialización de cantos, músicas y bailes del Pacífico colombiano. Con sus amigos Maria Sol Caycedo y Javier Gil fundó el Grupo Liebre Lunar, dedicado al fomento de la educación artística y cultural. En 1994 fue ganadora de la Beca Colcultura, de la que surgió el libro *La voz de los hermanos mayores*, pequeño diccionario poético de americanismos, publicado por la Editorial SM en 2014 y del cual proviene la selección que presentamos en «Leer es mi cuento». Entre sus obras están *Traba la lengua, lengua la traba*, de Editorial Kapeluz, Premio ACLI, 1988; *Palabras que me gustan*, de Editorial Norma y seleccionado para la Lista de Honor IBBY 1988. Con Yolanda Reyes y Pedro Ruiz publicó por cinco años la agenda *El libro de los días* y con Alekos publicó *Tocotoc, el cartero enamorado* en Editorial Panamericana, reeditado por tres décadas. A cuatro manos también, con Nathalie Léger, escribió *La voz del jaguar*, ilustrado por Pedro Ruiz y publicado por Penguin Random House en 2010.



Ilustrador

Juan Camilo Mayorga

(1988)

Nació en Bogotá. Es diseñador gráfico egresado de la Universidad Nacional de Colombia. Ha ilustrado libros de diferentes autores de literatura infantil y juvenil, entre otros: *Adiós de Candelario Obeso* (Cataplum Libros, 2016), *El perfume del viento de Triunfo Arciniegas* (Loqueleo, 2019) y *Siete cuervos y ocho cuentos de Jairo Buitrago* (Cataplum Libros, 2019).



La información en este diccionario fue revisada y precisada por el filósofo, filólogo y poeta Atila Luis Karlovich (1953) y el historiador y lingüista Nicolás del Castillo Mathieu (1931-2013). El Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana del filólogo Joan Corominas (1905-1997) fue referente e inspiración.

En este libro se utilizaron las fuentes Orca Sans, creada por el estudio colombiano BastardaType, y Freight Text Pro, creada por el diseñador afroamericano Joshua Darden. Se terminó de imprimir en los talleres de la Imprenta Nacional de Colombia en junio de 2025.

Conoce más sobre la serie:



LEER ES MI CUENTO 67



Palabras sonoras y deliciosas de nuestro continente se despliegan en este diccionario, son palabras que «saben a tierra, son del color del río y tienen manos que abrazan».

El lector encontrará en este libro fragmentos de obras literarias antiguas y modernas que amplían el sentido de las palabras elegidas. Un diccionario para conocer, disfrutar y recrear los múltiples sentidos de las palabras que nos definen y nos pertenecen.

